

ESPAÑA PASÓ EN APENAS UN PAR DE DÉCADAS DE SER CONSIDERADA UN PAÍS EN VÍAS DE DESARROLLO POR EL BANCO MUNDIAL A VIVIR UNA EXPLOSIÓN DE SOLIDARIDAD CIUDADANA QUE CANALIZARON LAS ONGD

Oenegés con D de desarrollo

SERVICIO ESPECIAL



► Las movilizaciones para reclamar que el 0,7% del PIB se destinase a cooperación para el desarrollo marcaron un punto de inflexión en España.



JOSÉ MARÍA LEZA
suplementos
@aragon.elperiodico.com

El acrónimo ONGD (organización no gubernamental para el desarrollo) es un término ampliamente conocido por la sociedad actualmente. La cooperación para el desarrollo comienza a ponerse en marcha después de la II Guerra Mundial con la ayuda prestada por Estados Unidos a Alemania a través del Plan Marshall. También con las políticas de ayuda hacia las excolonias por parte de las metrópolis, y como no, con la ayuda interesada de las grandes potencias hacia terceros países con el telón de fondo de la Guerra Fría en un mundo polarizado entre dos bloques dominantes.

España, para finales de los años setenta, era considerada por el Banco Mundial como un país en vías de desarrollo y, por este motivo, no disponía de una política de cooperación propia. De esta manera, éramos receptores de ayuda. En la década de los 50 recibíamos ayuda estadounidense; entre otras cosas, la famosa leche en polvo para los centros escolares.

Es a partir del año 1955 cuando empezamos a tener constancia de las primeras oenegés de desarrollo propias. No obstante, el boom de la solidaridad surge en los años 80. Así, un momento especial fue la visibilidad que se alcanzó con las acampadas del 0,7, en el año 1994. Un compromiso que, hoy en día, dista de ser alcanzado. ¿Recuerdan el lema «0,7, ya, más y mejor»?

El concepto cooperación implica trabajar al lado de, junto a, ni por encima ni por debajo. Presupone una relación entre iguales, se olvida de la subordinación y de los privilegios. Esta es la clave de una colaboración norte-sur, es el objetivo en relación con las contrapartes.

En la tipología de las oenegés de desarrollo nos encontramos con religiosas, político-sindicales, solidarias, internacionales, universitarias, oficiales (que son dependientes de los organismos gubernamentales) o profesionales, entre otras.

En cuanto a sus líneas de actuación, están los programas y proyectos de desarrollo, la ayuda humanitaria y de emergencia, la sen-

sibilización social y la educación para el desarrollo y la ciudadanía, la incidencia y presión política, la investigación y estudios y, finalmente, el comercio justo y el consumo responsable.

Estas últimas pretenden implicar a la ciudadanía del norte como consumidora empoderada, re-

clamando una actitud más austera frente al consumismo de nuestras sociedades y demostrando que, a veces, detrás de un producto o marca pueden encontrarse condiciones de explotación laboral.

Las oenegés de desarrollo (u ONGD), siendo consecuentes con

nuestra tarea, no debemos dejar de reflexionar, debatir e interrogarnos sobre nuestro papel en este mundo tan complejo, para seguir aportando soluciones encaminadas a que la utopía este un poco más cercana en el horizonte.

No podemos olvidarnos de que, en el mundo de la solidaridad, existen otras oenegés que trabajan en el ámbito de la ecología, los derechos humanos, las migraciones o las banca ética, por citar unos ejemplos.

La mayoría de las oenegés de desarrollo en Aragón forman parte de la Federación Aragonesa de Solidaridad (FAS), que nació en el año 1994. Actualmente la conforman 51 entidades que a su vez están trabajando en redes como Africagua, la Alianza Aragonesa contra la Pobreza, la Cátedra de Cooperación para el Desarrollo de la Universidad de Zaragoza, el Consejo Aragonés de Cooperación, la Asociación de Economía Social de Aragón, el Mercado Social de Aragón o la Coordinadora de Comercio Justo de España. La finalidad es lograr alianzas para trabajar conjuntamente en pro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. ≡

LA AYUDA NO BASTA

Yo no quiero vuestro dinero

«Yo no quiero vuestro dinero, quiero que vuestro dinero se dedique a explicar a vuestros ciudadanos las verdaderas causas de por qué vivimos así en nuestro país». Esta sentencia que Julius Nyerere, expresidente de Tanzania, pronunció, en un contexto de colonialismo, durante su visita a la reina Isabel II en 1964, puede ser sorprendente, quizás provocativa y, desde luego, incompleta. Pero enlaza perfectamente con la capacidad de análisis y crítica que las oenegés debemos realizar para explicar a nuestra ciudadanía por

qué en parte, y solo en parte, las soluciones a los problemas de los países empobrecidos no dependen exclusivamente del envío de dinero a través de la ayuda oficial al desarrollo. Los proyectos de desarrollo y la ayuda humanitaria y de emergencia son necesarias, pero insuficientes. Por ello, desde la FAS se aboga por la educación para el desarrollo como un proceso activo y creativo que promueve un cambio de actitudes y comportamientos en nuestra sociedad mediante los valores de justicia y solidaridad.